

¿CABEN LOS CHISTES EN EL AULA? ALGUNOS PRINCIPIOS PARA LA APLICACIÓN DEL HUMOR EN CLASE Y PARA SU INTEGRACIÓN EN LOS MATERIALES DE ELE.

Miguel Arroyo Fernández

ADES. Asociación para la difusión del español y la cultura hispánica

Se podría escribir una obra filosófica, buena
y sería compuesta enteramente de chistes.

Ludwig Wittgenstein.

1. Introducción.

Intuitivamente, todos sabemos que el humor es un procedimiento valioso para mejorar las condiciones de aprendizaje. Seguro que todos recordamos a alguno de esos profesores bienhumorados que tan bien sabía emplear los chistes o la ironía jocosa en el momento más adecuado, y que nos incitaba a aprender disfrutando. Y muchos de nosotros habremos tenido la experiencia, como estudiantes de un idioma extranjero, de haber interiorizado con mayor facilidad ciertos contenidos por el hecho de que se nos transmitieran revestidos de humor.

Sin embargo, es menos probable que en nuestra formación como profesores de español hayamos tenido la fortuna de aprender conscientemente cómo aplicar el humor en la cotidianeidad del aula, o cómo integrar los chistes en los materiales didácticos que diseñamos. No es extraño, si tenemos en cuenta que, a pesar de la fama que los españoles, y los latinos en general, tenemos de ser gente desenfadada y proclive a la jarana, la carencia que hay en nuestro país de acercamientos serios al estudio del humor popular y sus aplicaciones a la enseñanza es desoladora. Las publicaciones que encontramos en español sobre este tema raras veces pasan de ser meras antologías de chistes, y el humor en general ha sido un tema que ha recibido muy poca atención en nuestros ambientes académicos. Bastante distinta es la situación en el mundo anglosajón, donde en cualquier biblioteca universitaria podemos encontrar una creciente colección de publicaciones dedicadas al estudio del humor desde distintos puntos de vista (lingüístico, psicológico, social, literario, pedagógico, histórico, médico, antropológico...) hasta el punto de que el humor se ha convertido allí en una nueva rama de estudios de carácter interdisciplinar.

No es mi intención explicar aquí todos los factores que intervienen en la creación y comprensión de los discursos humorísticos, ni pretendo hacer una exposición exhaustiva acerca de sus posibles aplicaciones en la enseñanza. Lo

que vamos a hacer es observar con ojo crítico el modo en que se integran los discursos humorísticos en algunos métodos de español, y ofrecer ciertas pautas que sirvan de guía para el profesor que decida implicarse en esa estimulante aventura que puede ser emplear el humor en sus clases.

2. El humor no debe ser únicamente un elemento accesorio.

Muchos instructores emplean el humor para provocar unos momentos de alivio a sus estudiantes. Estos llevan ya un buen rato trabajando aplicadamente y el ambiente se está poniendo un poco rígido; el profesor suelta entonces alguna broma, generalmente desconectada de la materia que se está impartiendo, y el grupo libera la tensión acumulada mediante la risa. Y una vez hecho esto, todos vuelven a concentrarse seriamente en sus tareas. Desde luego, no voy a negar la validez que pueda tener ocasionalmente este procedimiento. Lo que sí quisiera recalcar es que hacer esto no es en absoluto suficiente. Lo interesante sería conseguir que en la clase reinara un ambiente divertido y distendido de forma cotidiana, pero, para conseguir esto, el humor debe impregnar tanto la actitud del profesor como los materiales que se emplean en clase. Una ocurrencia jocosa ocasional sirve para aliviar la tensión, pero no puede ser de gran valor si lo único que conseguimos con ello es que los estudiantes se distraigan de lo que están haciendo; de lo que se trata, más bien, es de lograr que los elementos humorísticos sirvan para reforzar la adquisición de los contenidos que les estamos intentando enseñar. En algunos cursos del español se detecta cierta falta de cálculo a la hora de integrar los elementos humorísticos. Veamos algunos ejemplos.

En varias unidades didácticas del Curso Comunicativo de Español para Extranjeros del Equipo Pragma, se insertan chistes gráficos. Uno de ellos es el que mostramos en la ilustración número 1. Aparece en el apartado dedicado a los aspectos socioculturales y no va acompañado de ninguna explotación didáctica concreta; parece estar ahí como un simple material de relleno, que los estudiantes pueden leer si lo desean, o cuyo empleo en clase queda al arbitrio del profesor. Como veremos más adelante, no es éste el mejor modo de integrar los discursos humorísticos en las unidades didácticas.

También en ELE, que es por lo demás un método excelente, hay varios intentos no muy logrados de insertar viñetas cómicas. Al final de la lección 12 de ELE 1, después de un ejercicio de comprensión lectora acerca de la teleadicción y de proponer un debate sobre este tema, se incluye un chiste mudo que, sin dejar de tener interés, no va en mi opinión acompañado de una explotación didáctica adecuada (ver ilustración 2). Tal vez hubiera sido preferible emplearlo como un estímulo para iniciar el debate, más que como un añadido posterior a éste; además, la tarea que se le pide a los estudiantes, la de dibujar otro chiste sobre la televisión, es probablemente demasiado compleja. Para conseguirlo tendrían que hacer antes una búsqueda de chistes (tal vez preguntando a hablantes

nativos, acudiendo a revistas o a través de internet), y posteriormente seleccionar alguno que se pudiera traducir al lenguaje gráfico. Después de esta preparación previa, es mucho más probable que la actividad 4 b) tuviera éxito.



Ilustración 1 (Equipo Pragma, 1986: 216)

- 3 En parejas. Escribid un aspecto positivo y otro negativo que tiene la televisión. Podéis usar el diccionario. Luego decidse lo a la clase.
- 4 a) Mira este chiste.
b) En parejas. Intentad dibujar otro chiste sobre la televisión.

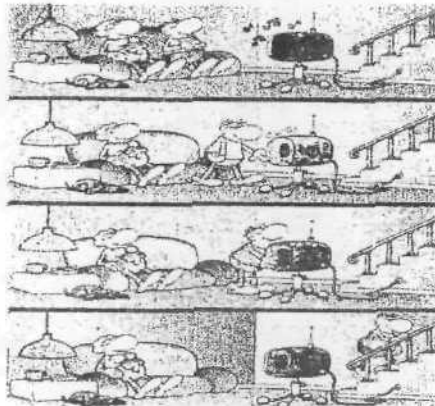


Ilustración 2 (Borobio, 1998: 92)

Otro ejemplo similar lo encontramos al final de la unidad 17 del mismo libro, que mostramos en la ilustración 3. En este caso se trata de un chiste verbal cuya gracia reside en la ambigüedad de *Yo lo coloco y usted lo quita*, que en el lenguaje oral puede confundirse con *Yo, loco loco* y *usted loquita*. Lo único que parece justificar la aparición de este chiste aquí es el pronombre de objeto directo *lo*, que es uno de los objetivos gramaticales de la lección. Se le pide al estudiante que busque en el diccionario o que pregunte al profesor el resto del vocabulario necesario para procesar el chiste, con la esperanza de que una vez hecho esto, pueda comprenderlo. Pero aquí parece haber algo que falla: le estamos pidiendo al estudiante que analice el chiste, no que lo lea para reírse o sonreírse con él. Si hacemos esto estamos perdiendo el potencial específico que tiene el chiste como discurso capaz de despertar la risa; y estamos desaprovechando los peculiares procesos cognitivos que se desencadenan cuando lo procesamos con éxito.

1. a) Mira este chiste

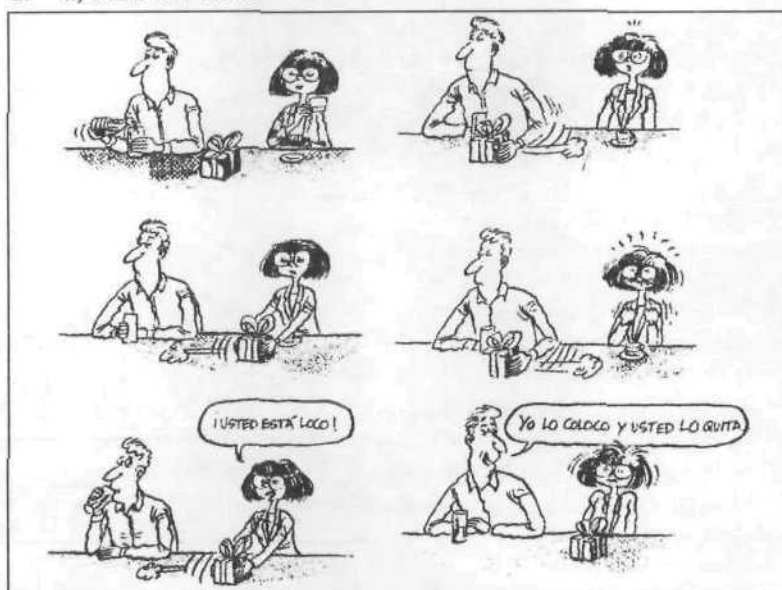


Ilustración 3 (Borobio 1998:134)

- b) Busca en el diccionario el significado de: colocar, quitar.
- c) Ahora pregunta a tu profesor qué significan: loco, loquita.
- d) ¿Entiendes ahora el chiste?

2. En parejas. ¿Podéis dibujar otro chiste? Elegid el tema que queráis.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

